

Domingo V del tiempo ordinario – Un día con Jesús

El Evangelio nos relata un día en la vida de Jesús. Imagino que cuando Andrés aceptó la invitación de Jesús de “ir a ver dónde vivía” (Jn 1, 35-42), su experiencia no debe haber sido muy distinta de la que nos relata Marcos hoy.

¿Y cómo es un día de Jesús, qué notas características tiene?

Es un día de **manos tendidas** a todos los que tienen necesidades. Las manos son de gran importancia en los gestos humanos, suelen reflejar mucho del ser de la persona. Las manos de Jesús se extienden siempre para curar, acoger, acariciar.

Es un día lleno de **pasión por la vida**. Donde está Jesús crece la vida. Por eso encontramos a su alrededor la miseria de la humanidad, enfermos, parálíticos, leprosos, ciegos, sordos; hombres a los que les falta vida, hombres a oscuras. Jesús los acoge y restaura lo que está enfermo.

Es un día con **corazón atento** a las necesidades de la gente. Jesús no solo se dedica a predicar, sino a responder a las necesidades y dolencias de las personas. El corazón de Jesús es un corazón que **ve donde se necesita amor y actúa en consecuencia**.

Es un día para **aliviar el sufrimiento**. Ante el sufrimiento del enfermo y la angustia de sus familiares, Jesús **se acerca**, acompaña con paciencia y mucho respeto. Cerca, pero sin forzar. El mejor bálsamo para el sufrimiento es poder hablar de él y para eso es importante estar cerca para poder escuchar lo que el sufriente tiene para decirnos, tanto con sus palabras como con sus silencios.

Es un día de **religión terapéutica**; nada se repite más en los evangelios que las curaciones de Jesús; Él mismo da como garantía de su misión: “*los ciegos ven, los inválidos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen...*”. Su anuncio es el de un Dios Padre, bueno y misericordioso que está siempre dispuesto a restaurar la vida de insensibles, depresiones, soledad o vacío interior.

Jesús me invita a que mi día sea como el suyo. Me invita a tener mis manos extendidas para dar el amor que recibo de nuestro Padre; me invita a vivir con pasión cada momento de mi jornada, pues es oportunidad de manifestar su amor a los demás; me invita a que mi corazón vea el sufrimiento de mis hermanos y me mueva a socorrerlos; me invita a ser instrumento de alivio ante el dolor y sufrimiento.

Jesús te invita a vivir como Él y a darlo todo por su misión de compasión por el mundo.

¿Aceptas?

Fernando Ianchina
Equipo Nacional
Red Mundial de Oración del Papa
Argentina - Uruguay